



Redes aristocráticas en el Mediterráneo occidental helenístico. Roma y Cartago como modelo

Gabriel ROSSELLÓ CALAFELL
Universitat de les Illes Balears
mail: gabriel.rossello@uib.cat

I. Introducción

Frente a la inconexión de algunas investigaciones de carácter regional, en los últimos años los historiadores de la República romana han abogado por el desarrollo de análisis más extensos destinados a producir resultados que contribuyan a una comprensión global de las etapas, procesos y evolución del período¹. Para la nueva historiografía el Mediterráneo helenístico constituye una realidad híbrida en la que confluyen determinados lenguajes comunes que generan situaciones de encuentro y desavenencia². Tal realidad, perceptible en el testimonio literario, ha sido complementada por estudios arqueológicos que revelan la existencia de patrones de movilidad, conectividad y redes de intercambio que habrían operado en un cuadro paralelo y complementario al escenario del conflicto bélico³. En este sentido, una nueva terminología alusiva a “microrregiones” o a “sistemas de estados” está favoreciendo también la sistematización de innovadores marcos teóricos destinados a promover un enfoque más amplio de los acontecimientos históricos⁴.

El conjunto de estos estudios tiene un común denominador: el Mediterráneo, que es concebido como un espacio compartido, un entorno en el que los vínculos entre estados se forjan a partir de la interacción de estructuras políticas, económicas, sociales y religiosas⁵. En este sentido, y a pesar de que según el neorrealismo nos encontremos ante un contexto inter-

¹ Trabajo realizado en el seno del Proyecto de Investigación «IANUA. Entornos para el diálogo: los espacios de la diplomacia en el ámbito provincial romano durante la República» (PID2022-137408NB100), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, Agencia Estatal de Investigación (AEI/10.313039/5011000110033) y por FEDER. Una manera de hacer Europa.

² Bederman (2001), 1-11; Burton (2011), 1-27; Van Dommelen, Knapp (2010), 2-10; Prag, Quinn (2013), 1-13.

³ Cf. Eckstein (2006).

⁴ Eckstein (2006); Naco *et al.* (2020).

⁵ Leidwanger, Knappett (2018).

nacional cimentado en la anarquía -que desemboca frecuentemente en la guerra⁶-, ello no es óbice para que en paralelo se establezcan nudos de colaboración entre los diferentes actores cuyo principal objetivo es el desarrollo económico⁷.

Las redes económicas dan lugar a escenarios de reciprocidad en aras de la promoción de beneficios mutuos. La propia Cartago habría fomentado estos marcos de cooperación en los orígenes de su expansión mediterránea, siendo palpable su complicidad con el mundo etrusco desde finales del siglo VI a.C., tal y como evidencian, entre otras cosas, las láminas de Pirgi⁸. También promovió acuerdos con algunas ciudades de la península itálica, si nos fiamos de la datación que Polibio otorga al primer tratado romano-púnico⁹. Las relaciones entre romanos y cartagineses se habrían prolongado, de hecho, hasta los albores de la Primera Guerra Púnica, lo que habría dado como resultado una etapa de intensa correspondencia que, según Palmer, Roma trataría de enmascarar en los siglos posteriores al trauma de la Guerra de Aníbal¹⁰. Y es que, amén de las evidencias más o menos sólidas que aporta el autor, el marco cronológico establecido por las fuentes literarias es ilustrativo en el sentido de que ambos estados experimentaron un mayor lapso temporal como aliados que como enemigos¹¹.

La relación amistosa entre Roma y Cartago únicamente puede entenderse a propósito de la existencia de intereses comerciales comunes en la órbita del Mediterráneo central. La metrópoli norteafricana, que participaban activamente en un marco de cooperación con el mundo fenicio-púnico¹², pudo haber favorecido los contactos con una *Vrbs* cada vez más poderosa en Italia¹³. Estas conexiones debieron ser vehiculadas por los sectores más elevados de ambas sociedades, que obtenían alta rentabilidad de la vitalidad de los flujos comerciales. Como es lógico tal combinación de sinergias no es un fenómeno privativo de las elites cartaginesas y romanas¹⁴, como ponen de manifiesto las prácticas de hospitalidad que reflejan en diferentes ámbitos y territorios tanto la epigrafía como el testimonio literario. La colaboración entre sectores aristocráticos es, de hecho, un fenómeno atemporal que tiene también su eco en la Antigüedad¹⁵.

⁶ Eckstein (2006), 37-42.

⁷ Crawford (1977); Oliver (2011), 374; Bernard (2018), 232.

⁸ *KAI* 277; Hoyos (2010), 44. Las relaciones económicas entre Etruria y Cartago se desprenden también de las imponentes cantidades de buccheros hallados desde finales del siglo VII a.C. en la metrópoli africana. Asimismo, Heródoto (I.166) desvela una alianza entre púnicos y tirrenos en la batalla de Alalia (c.535 a.C.). *Vid.* Rasmussen (1979), 143-156; Rasmussen (2016).

⁹ Polyb. 3.22; Hernández Prieto (2017), 37-47. El impulso de acuerdos por parte de los cartagineses en Italia frente a la amenaza focense en el Tirreno explicaría el hallazgo de *tesseræ* de hospitalidad en lengua etrusca del siglo VI a.C. halladas tanto en Roma como en Cartago. En el primer caso, una pieza de marfil en forma de león localizada en el área de Sant'Omobono lleva en su reverso una inscripción que hace a su portador originario de la ciudad fenicia de Sulcis (Sant'Antioco). El segundo ejemplar fue hallado en la necrópolis de Santa Mónica y recuerda su pertenencia a un tal Puniel. *Vid.* Adornato (2003), 814; Diffendale (2016), 19; Lubtchansky (2017), 88-89; Almonte *et al.* (2019).

¹⁰ Palmer (1997).

¹¹ Si nos ceñimos a la cronología de los primeros tratados, entre el 509 y el 279/78 a.C. Roma y Cartago mantuvieron relaciones de alianza durante unos 231 años, frente a los 118 del período de las guerras púnicas entre 264 y 146 a.C. Dentro de esta última etapa habría que matizar los paréntesis de entreguerras (241-218 a.C. y 202-149 a.C.), que generaron ciertos escenarios de colaboración. *Vid.* Rosselló Calafell (2023), 24-43.

¹² Fenómeno manifiesto entre los siglos IV y III a.C. *Vid.* Álvarez Martí-Aguilar (2019), 119-130.

¹³ Done las elites romanas poseían sus propias redes comerciales fundamentadas en el contacto personal y las relaciones entre individuos. *Vid.* Lomas (2012), 197; Champion (2014), 35-38; Battiloro (2021).

¹⁴ Beck *et al.* (2021), 13-15.

¹⁵ Syme (1939), 7; Terrenato (2019), 1-10.

Ahora bien, es, desde nuestro punto de vista, necesario naturalizar e incluso reforzar el hecho, a menudo soslayado, de que una parte de la oligarquía de Cartago estableció relaciones con un sector homólogo en Roma. Esto es algo que puede observarse, más allá de los tratados y de la longevidad de la *amicitia* entre unos y otros, a través de ciertas evidencias que pondremos de relieve a lo largo de este trabajo. Lo haremos disponiendo la cuestión en distintos niveles, que analizarán en primer lugar la existencia de vínculos personales entre las elites. Examinaremos, asimismo, si estos lazos pudieron generarse o transferirse a través de las propias relaciones exteriores de ambos estados y si, en definitiva, tales circunstancias estimularon la actividad comercial entre itálicos y norteafricanos.

2. Vínculos personales de hospitalidad (*privata hospitia*)

A pesar de que el mayor volumen de información respecto a *hospitium* y ξενία o προξενία procede del ámbito cultural grecorromano, poseemos información suficiente para asegurar que los púnicos también conocían y compartían esta praxis. Vínculos de hospitalidad entre *privati* de Cartago e individuos de otros pueblos, a menudo reforzados por relaciones de parentesco, abundan en el testimonio literario¹⁶. Así, sabemos por Heródoto que en el siglo V a.C. Amílcar, unido por ξενία al tirano de Himera, era vástago de un cartaginés y de una aristócrata siracusana¹⁷. Ya en referencia al siglo III a.C. Polibio y Livio se hacen eco de los enlaces matrimoniales entre las hijas de Amílcar Barca y Asdrúbal Giscón con los caudillos nómadas Naravas y Sifax, respectivamente¹⁸. Estas uniones, tal y como reconoce el patavino, no podían disociarse de las costumbres de hospitalidad¹⁹.

Otros ejemplos nos remiten a Iberia, donde Asdrúbal el Bello, también desposado con una princesa indígena²⁰, se habría ganado la amistad de buena parte de los *reguli* peninsulares a través de esta práctica (*hospitiis magis regulatorum conciliandisque per amicitiam*)²¹. Aníbal Barca, por su parte, estableció años más tarde lazos con Prusias de Bitinia, de manera que cuando una delegación liderada por Flaminio exigió su entrega a los romanos, el rey se vio constreñido a oponerse (*quod adversus ius hospitii esset*) pues aquello habría supuesto quebrantar su juramento personal -auspiciado por los *dii hospitales*- con el Bárquida²².

También la epigrafía da fe del conocimiento del *hospitium* en el mundo púnico. Una pieza de marfil tallada en forma de manos entrelazadas procedente de Lilibeo testimonia en griego la existencia de lazos de ξενία entre Imulch Inibalos Chloros, hijo de Himilcón, y un tal Lisón, descendiente de Diognetos²³. El compromiso ha sido datado entre finales del siglo II e inicios del I a.C. y constata sin lugar a duda la asimilación de esta costumbre por parte de las elites púnicas, que desde hacía siglos participaban del entorno cultural helenístico²⁴. Otro ejemplo, más allá del sincrético territorio siciliano, acredita la concesión beocia de προξενία a un tal Nobas, hijo de Axioubas, de Cartago²⁵.

El reconocimiento del *hospitium* grecorromano por parte de las elites sociales púnicas habría implicado a su vez la asunción del marco normativo consuetudinario inherente a esta

¹⁶ Rosselló Calafell (2023), 76.

¹⁷ Hdt. 7.165-166.

¹⁸ Polyb. 1.78.10-11; Liv. 28.18.2; 29.23.3.

¹⁹ Liv. 28.18.2; 29.23.3.

²⁰ Diod. Sic. 25.12.1.

²¹ Liv. 21.2.5.

²² Nep. Hann. 12.3; Dopico Caínzos (2016), 194-195; Sánchez (2024), 233.

²³ CIG 3.5496= SEG 26.1079= IG 14.0279.

²⁴ Prag (2010), 54.

²⁵ IG 14.279; Prag (2010), 54.

praxis, que Dopico Caínzos recoge bajo la nomenclatura *iura hospitii* usada por Livio²⁶. Las obligaciones contraídas por los *hospites* entrañarían el compromiso de velar por la incolumidad personal de los firmantes y de sus descendientes, la concesión de protección jurídica, y el alojamiento y suministro de vituallas²⁷. Estas circunstancias se observan en mayor o menor medida en las relaciones personales de *hospitia* que las fuentes literarias recogen a propósito de Cartago y Roma que procedemos a desgranar a continuación.

El primer testimonio lo encontramos en un pasaje de Livio en relación con la Guerra de Aníbal. El historiador otorga en su obra un papel fundamental al *hospitium* bajo un paraguas estético que busca amoldarse a la moral propia de época augústea²⁸. No por ello debemos dejar de considerar sus alusiones a esta práctica, más aún cuando refieren a episodios muy concretos. Tal es el caso del relato que nos transporta al año 209 a.C. Livio aduce que durante la toma de Tarento el prefecto de la guarnición cartaginesa, Cartalón, murió asesinado por un soldado romano cuando se dirigía al cónsul para recordarle la hospitalidad que unía a sus padres (*commemoratione paterni hospitii*)²⁹. El *imperator* en cuestión era Quinto Fabio Máximo Verrucoso *Cunctator*, por lo que resulta inevitable preguntarse por el origen y la credibilidad de estas relaciones.

En primer lugar, cabe interrogarse sobre el hecho de que la hospitalidad aludida por Livio se remontase a los padres de Cartalón y Fabio Máximo. Respecto a esta casuística, los paralelismos tanto en las fuentes literarias como en las epigráficas resultan esclarecedoras. Cicerón, por ejemplo, resalta que su defendido Sexto Roscio había heredado de su progenitor esta clase de vínculos (*si pro patris huius hospitii et gratia uellent*)³⁰, algo que por otra parte había quedado confirmado al ser el acusado hospedado en casa de Cecilia Metela Baleárica³¹. No menos representativa resulta la alusión de César a los lazos de *hospitia* entre Pompeyo y Juba (*paternum hospitium cum Pompeio*), gracias a la previa amistad entre Hiémpsal -padre del rey nómada- y el general piceno³².

En el terreno de las inscripciones la transmisión familiar de los pactos de *hospitium* se ve particularmente reflejada en determinadas fórmulas halladas en *tabulae* y *tesserae*. Un ejemplo evidente lo encontramos en el documento previamente expuesto que involucraba a Inibalos y a Lisón, pero también a sus descendientes (καὶ τῶν ἑγγόνων). En esta línea, la expresión “*libereis postereisque suis*” es muy habitual en este tipo de acuerdos³³. Por poner algunos ejemplos, la tabla de hospitalidad de Pedroso recoge la formulación “*et leiberos posterosque eius*”³⁴, mientras que otro ejemplar gaditano reza “*liberis posterisque eorum s[ibi liberis] posterisque suis*”³⁵.

²⁶ Liv. 29.24.3; Dopico Caínzos (2016), 194. Cf. Balbín Chamorro (2006), 209-211. Sobre *hospitium* y ξενία en el Mediterráneo helenístico pueden consultarse, entre otros: Bolchazy (1977); Salinas de Frías (1983); Nicols (2001); Bederman (2001), esp. 88-135; Iriarte Goñi (2007); Burton (2011), 22 y 97-100; García Rianza (2011), 34.

²⁷ Dopico Caínzos (2016), 194-201. Cf. Bolchazy (1977), 1-15.

²⁸ Bolchazy (1977), 65-67. Cf. Walsh (1961), 6-23; Nicols (2011), 322-325; Jaeger (2015), 70; Mineo (2015), 130-135.

²⁹ Liv. 27.16.5. Otras fuentes citan el acontecimiento sin incidir en las relaciones de hospitalidad. *Vid.* App. Hann. 49; Eutr. 3.16.1; Oros. 4.18.5.

³⁰ Cic. *Rosc. Am.* 51.

³¹ Cic. *Rosc. Am.* 51. Entre las familias citadas por el arpinate (*Rosc. Am.* 51) se hallaban los Servilios, los Metelos y los Escipiones.

³² Caes. *BCiv.* 2.25.3-4.

³³ La obra Balbín Chamorro (2006) evidencia este argumento en su estudio sobre la península ibérica.

³⁴ *AE* 1983, 477; Da Silva (1983), 14-17.

³⁵ *IRPCadiz* 503= *AE* 1955, 21.

La iterativa reivindicación de la transmisión familiar en los pactos de hospitalidad permite deducir que los lazos entre Cartalón y Fabio rememorados por Livio no necesariamente se remontaban a la generación inmediatamente anterior. Cualquiera que fuese su origen, lo cierto es que en 209 a.C. todavía salvaguardaban la conexión entre dos de los más eminentes servidores de Cartago y Roma. Sobre el cinco veces cónsul de la familia Fabia poco puede añadirse al relato de un embelesado Plutarco³⁶. El cartaginés, por su parte, aparece en la Segunda Guerra Púnica asociado a diversas responsabilidades, algo que para Geus abre la posibilidad de que bajo el antropónimo Cartalón pueda ocultarse más de un individuo³⁷. En cualquier caso, estamos sin lugar a duda ante alguien perteneciente a la aristocracia (*nobilis Carthaginiensis*)³⁸, que en 217 a.C. se hallaba al frente de la caballería de Aníbal en Italia (*summa equestris imperii erat*)³⁹. Desde nuestra óptica no existen motivos para disociar a este personaje del que aplastaría a dos millares de enemigos en Cannas para posteriormente ser comisionado por el Bárcida a la *Vrbs* con el objetivo de exigir un rescate por los prisioneros romanos⁴⁰. Es también viable que este oficial sea el protagonista de una de las versiones de Livio sobre el fatal destino de Tiberio Graco, según el cual Aníbal le habría confiado la cabeza del malogrado *imperator* para transportarla al campamento enemigo⁴¹. Este papel de mediador entre el Bárcida y los romanos no debería ser subestimado. Es más, cabría preguntarse si pudieron ser efectivamente sus conexiones familiares las que acreditaron a Cartalón como el más apropiado interlocutor ante las autoridades de la *Vrbs*.

Un modo alternativo de afrontar este interrogante podría discurrir a partir de un estudio prosopográfico de los antepasados de ambos protagonistas. Por desgracia no poseemos datos acerca de la posible genealogía del cartaginés, quién sabe si emparentado con el militar homónimo de la Primera Guerra Púnica⁴². Respecto a Fabio Máximo Verrucoso el principal escollo se encuentra en la identificación de su ascendencia más inmediata, puesto que el testimonio literario exhibe algunas discrepancias. Así, mientras que la genealogía expuesta por Livio lo hace hijo de Fabio Máximo Gurges, para Plutarco y Plinio el Viejo el cónsul fallecido en 265 a.C. sería su abuelo, a resultas de lo cual *Cunctator* sería vástago de un personaje intermedio poco conocido⁴³. Al no disponer de información efectiva que vincule a este o a otros Fabios con Cartago a principios del siglo III a.C. no parece que la cuestión de la paternidad pueda contribuir a arrojar luz sobre la cuestión.

Quizás lo interesante del asunto, como han observado algunos autores, es que previamente al episodio entre Cartalón y Verrucoso los *Fabii* ya aparecen representados en las fuentes escritas como reticentes a implicarse en una política mediterránea activa⁴⁴. Esta postura, de hecho, ha sido contemplada como una de las razones más evidentes de las relaciones de hospitalidad entre familias romanas y cartaginesas pese a las hostilidades entre sus estados. En este sentido, la correspondencia de intereses entre aristocracias extranjeras habría resultado compatible con las naturales rivalidades entre sectores senatoriales. Así, es viable que, en los años anteriores a la Primera Guerra Púnica, los Fabios pudieran haber enfrentado su corriente conciliadora

³⁶ Plut. *Fab.*

³⁷ Geus (1994), 26-27.

³⁸ Liv. 22.58.7.

³⁹ Liv. 22.15.8.

⁴⁰ Liv. 22.49.14; 22.58. Cf. Cass. Dio 14.4; Zonar. 9.6. Miles (2011), 272; Zimmermann (2011), 287-288.

⁴¹ Liv. 25.17.7.

⁴² Geus (1994), 25.

⁴³ Liv. 30.26.7; Plut. *Fab.* 1.3, 24.5; Plin. *HN* 7.133.

⁴⁴ Lancel (1997), 70-71; Brizzi (2011), 495; Hoyos (2011), 209;

al discurso de los Emilios y los Cornelios Escipiones, beneficiando en paralelo a algún grupo de la oligarquía cartaginesa⁴⁵. Ello no obsta para que cuando la guerra fue oficialmente declarada, los Fabios hubieran de alinearse con los Emilios, de la misma manera que los Bárcidas tendrían que hacerlo con sus rivales en el Consejo de Ancianos.

Esta tesis podría justificar que fuera precisamente a un Fabio -posiblemente Marco Fabio Buteón- a quien el Senado hizo responsable de trasladar a los cartagineses la declaración de guerra en el segundo conflicto romano-púnico⁴⁶. Podría aducirse nuevamente que los vínculos de esta familia con personajes influyentes de la oligarquía cartaginesa respaldaron entonces su designación como *princeps legationis*. En la misma línea, el papel de contemporizador (*Cunctator*) de Verrucoso en la Segunda Guerra Púnica originó en su momento serias dudas acerca de sus filias y motivaciones, y no son pocas las fuentes que airean las sospechas de sus contemporáneos sobre una posible connivencia con el enemigo⁴⁷.

Para Brizzi la moderación política de los Fabios es el resultado de la obra literaria de uno de sus miembros, Fabio Píctor, quien -alineado con las motivaciones políticas de su familia- llega a afirmar, por mediación de Polibio, que ningún notable cartaginés había estado de acuerdo con la toma de Sagunto por parte de Aníbal⁴⁸. Esta moderación de los *Fabii* pudo haber forjado una conjunción de intereses con miembros de la aristocracia púnica, que desde finales del siglo VI a.C. probablemente visitaban la *Vrbs* con mayor o menor regularidad. Es posible que las relaciones exteriores entre Cartago y Roma, cuyo máximo exponente son los célebres *foedera*, contribuyesen a la germinación de unos vínculos privados que todavía eran perceptibles en 209 a.C. No olvidemos que desde principios del siglo V a.C. los Fabios habían estado ocupando con cierta asiduidad las magistraturas superiores de la República⁴⁹.

En un sentido análogo, Hoyos considera probado que los vínculos de hospitalidad entre Verrucoso y Cartalón mencionados por Livio constituyen solo la punta del iceberg de un marco de entendimiento mucho más extenso entre unas aristocracias helenizadas. Tales lazos, además de responder a objetivos políticos y económicos comunes, habrían facilitado, por ejemplo, los acuerdos para el rescate e intercambio de prisioneros y rehenes que se produjeron habitualmente en el período de las guerras púnicas⁵⁰.

Así, aunque no nos resulte posible conocer la genealogía de Cartalón, es viable considerar que el jefe de la guarnición de Tarento, pese a haber compartido campamento con Aníbal en el curso de la guerra, pertenecía al grupo senatorial liderado por Hanón el Grande⁵¹. Esta facción política, representada por el testimonio literario como la alternativa al belicismo Bár-

⁴⁵ McCall (2018), 152.

⁴⁶ Lancel (1997), 70-71; Brizzi (2011), 495.

⁴⁷ Por ejemplo: Polyb. 3.89.3, 3.94.8, 3.103.2; Liv. 22.15.1, 23.3; Plut. *Fab.* 5.3, 5.5, 5.7, 8.4. *Vid.* Brizzi (2011), 495.

⁴⁸ Brizzi (2011), 495; Polyb. 3.8.7.

⁴⁹ McCall (2018). Cuestión alternativa es que, como ha expuesto Pina Polo (2011, 73), los miembros de una misma familia podían llegar a tener posiciones políticas antagónicas.

⁵⁰ Hoyos (2011), 209; Hoyos (2015), 13.

⁵¹ En general, se infiere la existencia de hasta tres facciones diferentes en Cartago en época de las guerras púnicas. A saber, el grupo político Bárcida (*factio Barcina*), el de Hanón el Grande (*altera factio*), y el de Giscón, que a lo largo del siglo II a.C. se escindirían en un sector filorromano, otro pronúmidia y un tercero "democrático" (App. *Pun.* 68). Estos "partidos" han sido descritos como asociaciones de seguidores en torno a un líder basadas en estrechas relaciones familiares fortalecidas por vínculos matrimoniales, algo que se observa tanto en la epigrafía como en el testimonio literario. *Vid.* Picard G., Picard G. Ch. (1982), 82; Ruiz Cabrero (2008), 90; Martínez Hahn Müller (2016), 130-131.

cida⁵², compartía con los Fabios la preferencia por una estrategia conciliadora con el enemigo ultramarino, mostrando un mayor interés por el expansionismo regional⁵³.

Los vínculos entre el sector político de Hanón y los romanos resultan evidentes en los autores antiguos. Livio, por ejemplo, presenta en el invierno de 219-218 al líder cartaginés entonando un ácido discurso (*Hanno unus aduersus senatum... infestiusque locutum arguebant Hannonem quam Flaccum Valerium, legatum Romanum*) en la curia de Cartago ante los embajadores de la *Vrbs*, con quienes podría decirse que se hallaba conjurado en la solicitud de entregar a Aníbal⁵⁴. Por otra parte, en 203 Polibio, Livio y Apiano se hacen eco de un intento de agresión a los legados comisionados por Escipión a la metrópoli africana⁵⁵. Livio y Apiano coinciden al afirmar que a los enviados se les concedió una escolta de trirremes frente a los conatos populares de violencia, y el alejandrino adscribe expresamente esta intervención a Hanón el Grande y a su aliado Asdrúbal Erifo, que por aquel entonces encabezaban el partido oligárquico⁵⁶. Aún hay otro elemento reseñable en este episodio, y es que según todas las fuentes que lo rescatan uno de los comisionados del *imperator* era un tal Lucio, posiblemente un tribuno militar, perteneciente a la familia Fabia⁵⁷. Siendo así, y si asumimos la narración de Apiano que explica que el rescate a los romanos lo protagonizaron los líderes del grupo de Hanón, podríamos encontrarnos ante una prueba de las relaciones de hospitalidad entre los Fabios y este sector de la aristocracia púnica. En este sentido, cabe pensar que los miembros del partido oligárquico acogieron y acompañaron a los legados primero al edificio de la curia y luego ante la asamblea, como sostiene Polibio, para finalmente proporcionarles protección⁵⁸. Los púnicos estarían cumpliendo de este modo con dos de las disposiciones principales en los pactos de *hospitium*: la acogida privada y el mantenimiento de la incolumidad del *hospes*⁵⁹.

Motivos adicionales para sospechar de la connivencia entre el “partido oligárquico” y las autoridades romanas los encontramos después de Zama, cuando a la nave pretoria de Escipión, que navegaba en dirección a Cartago, le salió al encuentro una embarcación púnica comandada precisamente por Asdrúbal Erifo y Hanón el Grande⁶⁰. Que la *deditio* de los cartagineses fuera encomendada a estos individuos parece un síntoma evidente de su afinidad con la aristocracia enemiga. Erifo (*pacis semper auctor aduersusque factioni Barcinæ*), de hecho, sería a continuación el encargado de dirigir la embajada destinada a firmar la paz en Roma, esgrimiendo en el Senado un discurso orientado a culpabilizar a los Bércidas⁶¹. En esta línea, cabe considerar que las conexiones personales de los integrantes de este sector de las elites los convirtiesen -igual que hemos sugerido respecto a los Fabios- en los más apropiados interlocutores frente al enemigo.

No es esta la última vez que los encontramos colaborando con el gobierno romano. En 195 a.C. Livio presenta a este grupo denunciando a Aníbal a sus huéspedes en la *Vrbs* por conspi-

⁵² Rosselló Calafell (2023), 171-177.

⁵³ Barceló (2011), 359.

⁵⁴ Liv. 21.10-11.

⁵⁵ Polyb. 15.1-2; Liv. 30.25; App. *Pun.* 34. Cf. Cass Dio fr. 17.75; Zon. 9.13

⁵⁶ Liv. 30.25.3; App. *Pun.* 34.

⁵⁷ Polibio (15.1.3), Livio (30.25.2) y Apiano (*Pun.* 34) coinciden en la enumeración de los embajadores, que eran Lucio Sergio, Cayo Babio y Lucio Fabio. Sobre este último no encontramos posteriores informaciones. Vid. Broughton (1951-52), 313.

⁵⁸ Polyb. 15.1.4-5; Liv. 30.25.3.

⁵⁹ Bederman (2001), 88-89; Dopico Caínzos (2016), 194-197.

⁶⁰ Liv. 30.36.4-6; App. *Pun.* 49.

⁶¹ Liv. 30.42. El patavino recalca que por su condición política Asdrúbal gozaba de mayor autoridad (*eo tum plus illi auctoritatis fuit*).

rar junto a Antioco: *adversae Hannibali factionis homines principibus Romanis, hospitibus quisque suis, identidem scribebant nuntios litterasque*⁶². Resulta interesante que el patavino incida en el hecho de que los miembros del partido anti-Bárcida escribían a los romanos influyentes, cada uno a sus propios *hospites*, ya que esto nos estaría poniendo sobre la pista de una red de relaciones personales entre ambas aristocracias con la concurrencia de diferentes familias. Es probable que uno de los hilos conductores de esta red transportara hasta los Fabios y que otro lo hiciera en esta época hasta los Cornelios Escipiones, que habrían comenzado a tejer lazos de hospitalidad a partir de la campaña de Africano. Esto es lo que sugiere Apiano al exponer que en 149 a.C. algunos tribunos militares argumentaban que entre Emiliano y el cartaginés Himilcón Fameas existían relaciones de *hospitia* que arrancaban desde el abuelo del primero (ξενίαν ἐκ πατερων εἶναι Φαμέα πρὸς Σκιπίωνα τὸν τοῦδε πάππον)⁶³. Ello explicaría también por qué pocos años antes los cartagineses habían escogido a un entonces *tribunus adulescens* de Lúculo como árbitro en la guerra contra Masinisa⁶⁴, así como, en general, el protagonismo de los *Cornelii Scipiones* en lo concerniente a la política norteafricana hasta la destrucción de Cartago⁶⁵.

Sea como fuere, es muy probable que fueran estas redes aristocráticas entre romanos y cartagineses las que terminaron originando la constitución de un grupo político abiertamente prorromano en el Consejo de Ancianos. Este sector, plenamente vigente en la década de los 160, estaba liderado por un tal Hanón el Grande, acaso un descendiente de su homónimo de la Segunda Guerra Púnica⁶⁶. Posiblemente sus últimos representantes fueron otro Hanón y Banón Tigilas, que estuvieron al frente de la última delegación cartaginesa al campamento romano en 149 a.C.⁶⁷

3. De las relaciones personales a la hospitalidad estatal (*hospitia publica*)

Es difícil inferir si fueron las relaciones interestatales las que desembocaron en vínculos de hospitalidad personal entre familias romanas y cartaginesas o si el fenómeno se desarrolló a la inversa. Si nos atenemos a la probable antigüedad de los *foedera* (509 a.C.) la primera de las opciones parece la más sensata⁶⁸. Polibio, la fuente más sólida y prolífica al respecto, recalca de hecho que los primeros tratados se consagraron con juramentos en los que forzosamente hubieron de involucrarse representantes de una y otra comunidad⁶⁹. En tales circunstancias

⁶² Liv. 33.45.6.

⁶³ App. *Pun.* 101. Esta idea se ve reforzada por la narración de Casio Dion/Zonaras (21.2; 9.26), que sostiene que una vez terminada la Tercera Guerra Púnica Escipión se llevó a Fameas a Roma, donde el general le honró de tal manera que incluso le permitió tomar asiento a su lado en una sesión del Senado.

⁶⁴ App. *Pun.* 72; Val. Max. 2.10.4.

⁶⁵ No en vano, en 195 a.C. Africano había aconsejado en el Senado no inmiscuirse en los asuntos internos de los cartagineses (Liv. 33.47.5), siendo él mismo enviado dos años después como árbitro regional (Liv. 34.62.15-18), tarea que ejerció de manera ecuánime. Otro integrante de esta familia, Nasica Córculo, sobrino del anterior, se convertiría en la década de los 150 en el abanderado de la paz con Cartago frente a Catón el Viejo (Liv. *Per.* 48; App. *Pun.* 69; Zonar. 9.26). Tampoco debe pasársenos desapercibido el papel de Emiliano como albacea testamentario de Masinisa (Polyb. 36.16; App. *Pun.* 105), o el hecho de que la embajada comisionada a Cartago para recibir las armas del enemigo se hallase integrada por un Cornelio Escipión Nasica y un Gneo Cornelio Hispano (App. *Pun.* 80). Sobre la relación entre los Cornelios Escipiones y el norte de África, consúltense: Saumagne (1966); Badian (1958), 125-140; Eckstein (1987), 188-207.

⁶⁶ Geus (1994), 128.

⁶⁷ Diod. Sic. 32.6.3; App. *Pun.* 82; Geus (1994), 13 y 129; Rosselló Calafell (2023), 177.

⁶⁸ Hernández Prieto (2017), 37-47.

⁶⁹ Polyb. 3.25.6-9; Sánchez (2024), 235-236.

podría haber germinado el *hospitium* entre particulares, que se habría visto reforzado por la existencia de intereses económicos comunes.

En este sentido, resulta evidente, a tenor del contenido expuesto por Polibio, que los primeros pactos se fraguaron con una vocación eminentemente mercantil⁷⁰. Del análisis de sus cláusulas se desprende el objetivo principal de concretar procedimientos y áreas de comercio, seguramente conjugando las pretensiones de ambas aristocracias. Prueba de ello sería que, a pesar de la preponderancia global de los cartagineses en fechas tan tempranas, estos concedieron a los romanos el privilegio de mercadear en Sicilia en igualdad de derechos. Por contraste, en 239-238, en un contexto histórico posterior y contrapuesto, serían las elites romanas las que tomarían una decisión análoga al reabrir las vías de comercio con Cartago en plena Guerra de los Mercenarios⁷¹.

La naturaleza comercial de los primeros *foedera* ha sido defendida con solvencia por Palmer, quien considera que el edificio en el cual -según Polibio- se conservaban las tablas de bronce era el ταμείον de los ediles⁷². Su exposición en este lugar, identificable con el *atrium publicum*, habría permitido a los magistrados conferir mayor visibilidad a unos tratados que tendrían el propósito fundamental de preservar los intereses económicos de las elites ciudadanas⁷³. Todo ello se vería reflejado en la llegada de productos norteafricanos a Roma, donde los cartagineses contaban incluso con su propio barrio, el *Vicus Africus*. Frente a un Varrón que conjetura que el origen de esta denominación se originó a raíz de la custodia de rehenes de las guerras púnicas (*quod ibi obsides ex Africa bello Punico dicuntur custoditi*) -o complementariamente con el autor romano-, Palmer sospecha que el distrito pudo haber recibido este nombre porque una nutrida comunidad cartaginesa había hecho allí su hogar⁷⁴.

Esto último corroboraría la existencia de un comercio activo entre ambas ciudades orquestado por sus elites. Por desgracia el registro arqueológico de los productos africanos en la Roma republicana es más bien escaso. Ello se debería a que se trataba en su mayor parte de objetos perecederos, que por contraste pueden rastrearse en el testimonio literario. Para ello contamos especialmente con la *comoedia palliata* de Plauto, *Poenulus*, que transmite cierta fotografía -si bien caricaturizada- del comercio cartaginés a principios del siglo II a.C. La trama transcurre en la ciudad griega de Calidón, pero la imagen del mercader púnico, así como el contenido de su género, debían corresponderse con un cliché que resultaba familiar a los habitantes de la *Vrbs*, donde se representaba la obra. El comerciante de Plauto se llamaba Hanón de Cartago y entre sus mercancías el dramaturgo describe ratones africanos, cucharas, cañas, nueces, palas y horcas⁷⁵. A estos productos podríamos sumar otros procedentes de igualmente África como los esclavos negros (*Aegyptini*), que transportaban cubos de agua en los juegos circenses, también citados por el autor, flautas para el teatro (*tibiae serranae*) y panteras para

⁷⁰ Polyb. 3.22-24.

⁷¹ Polyb. 1.83.5-11; App. *Pun.* 5, *Sic.* 5; Gómez de Caso Zuriaga (1994): 140-141; Pisanu (2010), 1736-1737.

⁷² Palmer (1997), 17-22. El autor descarta así otras posibles definiciones de este concepto y especialmente diferencia este edificio con el tesoro de los cuestores, que se encontraba bajo el Capitolio, en el templo de Saturno (Palmer, 1997, 17).

⁷³ Ashby, Platner (1929). Las fuentes constatan que otros tratados se guardaron en el Capitolio (Cic. *Phil.* 5.12; Jos. *A.I.* 14.144; Liv. 37.55.3; App. *Syr.* 203; Suet. *Vesp.* 8.5). Por otra parte, el tesoro de los ediles presentaría concomitancias con el ἀγοράνδιον de los atenienses. Vid. Plat. 11.917e-918a; SIG³.113; Palmer (1997), 20.

⁷⁴ Palmer (1997), 73-79; Varr. *Ling.* 5.145.9.

⁷⁵ Plaut. *Poen.* 1010-1020.

las *venationes*, que aparecen en Livio y Plinio el Viejo⁷⁶. Tal repertorio constataría las causas por las cuales un comercio muy activo como el africano, desempeñado principalmente por cartagineses, no ha dejado una huella ostensible en la arqueología.

La obra de Plauto confirma, asimismo, que la apariencia de los mercaderes púnicos era reconocida por el gran público. Hanón vestía una túnica sin capa ni cinturón, y tenía aspecto de gugga, término cuyo significado desconocemos pero que es indudablemente peyorativo⁷⁷. Pese a esta descripción, el comediógrafo lo presenta como a un hombre libre de nacimiento perteneciente a una familia del más alto rango (*equidem ingenuas liberas summoque genere gnatas*), que en un determinado momento presume de poseer vínculos de hospitalidad hereditarios con Antidamas, otro de los personajes (*O mi hospes, salve multum. nam mihi tuos pater patritus ergo hospes Antidamas fuit*)⁷⁸. Esta referencia, que no aporta valor específico a la obra, podría sugerir, debido a su carácter costumbrista, que las elites cartaginesas poseían lazos de *hospitia* con las de otros territorios y que, como en este caso (*haec mi hospitalis tessera cum illo fuit*), se materializaban con pactos de hospitalidad inscritos en *tesserae* o *tabulae*⁷⁹. Tal es así, que en la comedia de Plauto la exhibición del pacto de *hospitium* permitiría a Hanón hospedarse en la casa particular de Agorastocles -hijo de Antidamas-, constituyendo ello una representación seguramente similar a las que se producían como consecuencia de las relaciones aristocráticas entre Cartago y Roma.

Los vínculos entre cartagineses y romanos aún pudieron haberse filtrado a través de otros canales⁸⁰, consolidándose a través del vaivén de embajadas que fueron despachadas en el contexto de sus relaciones exteriores. Livio asegura que las autoridades de la *Vrbs* se empeñaron en conservar la hospitalidad pública inherente a la recepción de los comisionados extranjeros⁸¹, lo cual no es óbice para que en paralelo se desarrollasen prácticas propias de la privada. Por consiguiente, no habría resultado insólito que algunos de los legados púnicos que visitaron Roma a lo largo de su historia hubieran sido hospedados en domicilios particulares de la aristocracia de la ciudad, siempre y cuando entre ellos existiesen acuerdos de *hospitium* como los que hemos citado con anterioridad⁸².

Los lazos entre los sectores más elevados de la sociedad pudieron haberse consolidado, pues, a partir de los contactos diplomáticos de los primeros tratados. Resulta sintomático, en

⁷⁶ Liv. 7.2; Plin. *NH* 8.64; Palmer (1997), 49-51.

⁷⁷ Plaut. *Poen.* 975-1005. En la obra el cartaginés considera, además, que las personas de la ciudad podían conocer su idioma, lo que resulta indicativo de la extensión del comercio púnico en el Mediterráneo.

⁷⁸ Plaut. *Poen.* 1050.

⁷⁹ Plaut. *Poen.* 1050.

⁸⁰ Palmer (1997, 27-28 y 102-103), propone la existencia de otras comunidades africanas en Roma, por ejemplo, una de las cuales se hallaría integrada en el Forum Holitorium. En esta línea, también resulta sugerente la denominación del puerto de la cercana Caere, llamado Punicum, donde se encontró un cipo cartaginés que se complementaría con la citada placa de la necrópolis de Santa Mónica de Cartago inscrita en caracteres etruscos (Palmer, 1997, 78; Scardigli, 2011, 29). A nivel religioso, diversas referencias permiten suponer elementos de influencia cartaginesa en la *Vrbs*, que irían desde una dedicatoria a Tempestates (posible *interpretatio* de Baal Haddad) por parte de Escipión Nasica, hasta la introducción de diversas divinidades púnicas como Mercurius Sobrius (Palmer, 1997, 78-82). Otros influjos, en definitiva, se habrían canalizado por otras vías, como el Tratado de Agricultura de Magón, cuya reputación construyó al Senado a ordenar su traducción en el siglo II a.C. (Varro *Rust.* 1.1.23; Columella *Rust.* 1.1.20-12; Plin. *NH* 18.5).

⁸¹ Liv. 42.24.10.

⁸² Hay que recordar que el alojamiento en casas particulares o incluso en habitaciones alquiladas por el Estado (*aedes liberae*) solamente era posible en tiempos de paz, pues las *legationes* enemigas que arribaban a Roma eran acogidas forzosamente *extra pomerium* en la Villa Publica. *Vid.* Coudry (2004), 533-534; Torregaray (2006), 251-252; Westall (2015), 28.

este sentido, el envío cartaginés de una corona áurea en 348 a.C., año en que según Polibio y Diodoro se había firmado el segundo convenio⁸³. La entrega de este presente, frente a otro de similares características entregado al final de la Guerra de Aníbal, habría tenido un significado evidente de estrechamiento de las relaciones políticas entre las elites ciudadanas⁸⁴. Los romanos, por su parte, aparecen en el relato de Livio observando celosamente las prácticas de hospitalidad con los embajadores de Cartago, y desde el año 306 a.C. entregándoles regalos de cortesía⁸⁵. Las palabras que el patavino utiliza a propósito de la delegación del año 172 a.C. (*munera ex instituto data utrisque aliaque hospitalia comiter conservata*) parecen corresponderse con esta realidad⁸⁶.

La preocupación romana por preservar las buenas relaciones con Cartago se visibiliza en otros acontecimientos. En 188, por ejemplo, Livio asegura que el pretor urbano encomendó a los feciales entregar a la justicia cartaginesa a dos ciudadanos que habían maltratado a sus embajadores⁸⁷. Por otra parte, en 203 a.C., arribada una delegación a la *Vrbs* en tiempos de guerra, sus integrantes fueron recibidos con dignidad y escuchados por el Senado extramuros (*quibus uetitis ingredi urbem hospitium in uilla publica, senatus ad aedem Bellonae datus est*)⁸⁸. Cabe suponer que tal fue la atmósfera imperante a lo largo del tiempo entre unas elites que poseían intereses comunes, y que los ejemplos destacados por las fuentes en que los comisionados no fueron atendidos debidamente son una excepción, o más bien el fruto de la invectiva de su espíritu anticartaginés. Resulta indiciario, en este sentido, que el testimonio literario grecorromano únicamente se haga eco de aquellos casos en los que las autoridades cartaginesas desatendieron sus deberes de hospitalidad⁸⁹.

4. Conclusiones: “*klasse an sich*” en las elites antiguas y redes comerciales como fundamento del *hospitium* privado

El concepto acuñado por el materialismo histórico en el siglo XIX, “*klasse an sich*” (“clase en sí”), resulta un buen punto de partida para escudriñar las raíces de las conexiones entre las elites antiguas. La existencia natural de relaciones entre individuos derivadas de su posición en el sistema económico es un hecho objetivo en todas las épocas. A ello hay que sumar el conocimiento “inconsciente” (“en sí”) que poseía la aristocracia del Mediterráneo helenístico de pertenecer a un colectivo humano privilegiado y distinto⁹⁰. La organización política y administrativa estaba orientada a su preeminencia y conservación⁹¹. También lo estaban los valores morales y las expresiones culturales⁹².

⁸³ Polyb. 3.24; Diod. Sic. 16.69.1; Liv. 7.38.1-2. El regalo es una forma de hospitalidad, como recuerda Bederman (2001), 89.

⁸⁴ Nep. *Hann.* 7.2-4; Auliard (2009), 68-69.

⁸⁵ Liv. 9.43.26, 42.24.10, 43.6.14; Grass (2014), 164-173; Sánchez Moreno, García Rianza (2024).

⁸⁶ Liv. 42.24.10.

⁸⁷ Liv. 38.42.7.

⁸⁸ Liv. 30.21.12.

⁸⁹ Vid. Polyb. 15.2.5-6; Liv. 21.10, 21.16, 23.12, 30.25.3; App. *Pun.* 34.

⁹⁰ Conviene, en este sentido, resaltar la distinción entre “clase en sí” y “clase para sí”. La primera refiere a la existencia de una clase como tal, algo propio de cualquier época; y la segunda a los individuos que conforman dicha clase, siendo conscientes de su posición y situación histórica, fenómeno que sería más propio de la Edad Contemporánea. Marx (1974), 257. Marx, Engels (1948), 54.

⁹¹ Beck *et al.* (2021): 14.

⁹² Beck *et al.* (2021): 10-14 y 16. Los autores señalan (p.16), en este sentido, que: “las élites antiguas (tanto griegas como romanas) deben ser ubicadas ante todo en el contexto de la cultura”. Para su comprensión es necesario indagar sobre tres vectores principales: “la comunicación del liderazgo y de las funciones propias del liderazgo; la distinción de la élite mediante estilos de vida reconocibles; y las estrategias discursivas para asegurar la legitimidad de la élite”.

En relación con esto, parece evidente la existencia de un ἤθος compartido a grandes rasgos por las elites del mundo romano helenístico⁹³. Virtudes como el valor marcial, el liderazgo o la clemencia fueron exaltadas por autores como Polibio y Livio, miembros a su vez de la alta sociedad, que sobredimensionaron la naturaleza de algunos de los protagonistas de sus producciones histórico-literarias⁹⁴. En sus páginas atendemos a ciertas complicidades exclusivas de la aristocracia como consecuencia de su naturaleza específica. Quizás el mejor ejemplo en lo que respecta a cartagineses y romanos lo encontremos en la conducta de Aníbal frente a sus homólogos enemigos. El Bárcida es presentado, principalmente por Livio, brindando honras fúnebres a los cónsules en diversas ocasiones durante la Segunda Guerra Púnica⁹⁵. Tal comportamiento sería impensable en un individuo de diferente condición, y sin embargo se reproduce a menudo entre los líderes militares. Los relatos son numerosos. Apiano afirma que Escipión Emiliano envió emisarios a Asdrúbal el Boetarca para solicitar a su enemigo cartaginés el entierro de sus tribunos militares, reconocibles entre las demás víctimas por sus anillos de oro⁹⁶. Y más allá de los sepelios de aristócratas, encontramos situaciones -algunas claramente apócrifas- que solo habrían sido imaginables entre personas de esta posición: Africano compartiendo lecho con Asdrúbal Giscón en la corte de Sifax en pleno conflicto, o departiendo relajadamente con Aníbal en Éfeso⁹⁷. Y con posterioridad a la caída de Cartago los generales Asdrúbal el Boetarca y Bitias son presentados viviendo en Italia como rehenes privilegiados⁹⁸.

Este tipo de connivencias pudieron vehicularse a través de la existencia de redes económicas y culturales en el Mediterráneo antiguo. Tales tejidos el mundo helenístico-romano serían múltiples, descentralizados y multidireccionales. Las elites cartaginesas, por ejemplo, podían formar parte de un conglomerado comercial y cultural con los fenicios orientales y occidentales entre los siglos IV y III a.C.⁹⁹, a la par que entraban en contacto con otras oligarquías propias de las ciudades estado griegas o de la propia Roma¹⁰⁰. Esto fue posible gracias especialmente a la existencia de *middle grounds* -como el culto casi universal a Heracles-, que facilitaron los escenarios de entendimiento¹⁰¹. Los contactos entre las diferentes aristocracias facilitaron el intercambio de productos y la proliferación de los mercados, un fenómeno que estaba reforzado por la firma de acuerdos interestatales¹⁰².

El caso de Roma y Cartago es paradigmático en el sentido de que a la existencia de una serie de intereses comunes se incorporaron los *foedera*, que dieron reconocimiento a un marco de relaciones diplomáticas fundamentadas en la hospitalidad pública. Los contactos, comerciales y políticos, entre ambos estados habrían derivado en la combinación de sinergias entre

⁹³ Champion (2014), 229-230.

⁹⁴ Rosenstein (2006), 368-370; Mineo (2015).

⁹⁵ En 217 a.C. buscó con este propósito al cónsul Flaminio, cuyo cuerpo no pudo recuperar. Un año más tarde confirió sepultura a Emilio Paulo. Según una de las versiones de Livio, tiempo más tarde, llegó a levantar una pira funeraria para Tiberio Graco en el campo cartaginés haciendo desfilas al ejército con sus armas. Finalmente, en 208 a.C. permitió que a Marcelo se le incinerara con honores y colocó su cuerpo sobre la pira cubierto con una capa roja y una corona de oro. *Vid.* Liv. 22.52.6, 22.7.7, 25.16, 27.28.12; Diod. Sic. 26.26; Val. Max. 1.1.6, 1.1.9, 5.1.6ext.

⁹⁶ App. *Pun.* 104.

⁹⁷ Liv. 35.14; App. *Syr.* 9-10; Plut. *Vit. Flam.* 21.

⁹⁸ Zonar. 9.30.9.

⁹⁹ Álvarez Martí-Aguilar (2017).

¹⁰⁰ A la vez que la aristocracia romana poseía sus propias redes en Italia. *Vid.* Lomas (2012), 197; Champion (2014), 35-38; Battiloro (2021).

¹⁰¹ Francis (1998), 45-47; Malkin (2013), 46 y 119-147; Bintliff (2013), 288.

¹⁰² Cf. Sánchez Moreno, García Riaza (2014).

las elites de uno y otro, algo que se materializó en la formalización de pactos personales de *hospitia*. El *hospitium* privado, con un marcado carácter hereditario, y plasmado en documentos de valor jurídico (*tabulae* y *tesserae*), se generó como consecuencia de una dilatada época de alianzas. Los Fabios y los Cornelios Escipiones en la *Vrbs*, y el grupo de Hanón el Grande en la metrópoli norteafricana, ilustran sobre la existencia de este fenómeno colaborativo entre las aristocracias. Con el tiempo sus convenios privados se mostrarían más sólidos que los gubernamentales al prevalecer las alianzas privadas sobre las relaciones estatales. Esta fortaleza quedaría demostrada con el hecho que Cartalón pretendiera obtener la salvación personal durante la Segunda Guerra Púnica apelando a los lazos de hospitalidad que unían a sus antepasados con los de Verrucoso.

Bibliografía

- Adornato G. (2003), L'area sacra di S. Omobono: per una revisione della documentazione archaeologica, *MEFRA*, 115, 809-835.
- Almonte M., Guarnieri F., Xella P., Rinaldi F., Russo A., Zamora López J. Á. (2019), Quasi amiche, *Archeo*, 417, 50-69.
- Álvarez Martí-Aguilar M.A (2017), The Network of Melqart: Tyre, Gadir, Carthage and the Founding God, *War, Warlords, and Interstate Relations in the Ancient Mediterranean*, Naco T.; López Sánchez F. [eds.], 113-150.
- Álvarez Martí-Aguilar M.A. (2019), Tyrian connections: Evolving Identities in the Punic West, in *Roman Turdetania: Romanization, Identity and Socio-Cultural Interaction in the South of the Iberian Peninsula between the 4th and 1st centuries BCE*, Cruz Andreotti G. [ed.], Leiden, 108-129.
- Ashby T.; Platner S.B. (1929) *A Topographical Dictionary of Ancient Rome*, London.
- Auliard C. (2009), Cadeaux et marchandages diplomatiques à Rome jusqu'au début de la conquête Méditerranéenne, *Veleia*, 26, 63-73.
- Badian E. (1958), *Foreign Clientelae (264-70 BC)*, Oxford.
- Balbín Chamorro P. (2006), *Hospitalidad y patronato en la península ibérica durante la Antigüedad*, Salamanca.
- Barceló P. (2011), Punic Politics, Economy and Alliances, 218-201 B.C., *A Companion to The Punic Wars*, Hoyos D. [ed.], Oxford, 357-375.
- Battiloro I. (2021), Diálogo romano-lucano: las élites locales y la integración cultural en la Lucania de la República tardía, *Encuentros con las élites del Mediterráneo antiguo. Liderazgo, estilos de vida, legitimidad*, Beck H., Gallego J., García Mac Gaw C., Pina Polo F. [eds.], Buenos Aires, 127-148.
- Beck H., Gallego J., García Mac Gaw C., Pina Polo F. (2021) [eds.], *Encuentros con las élites del Mediterráneo antiguo. Liderazgo, estilos de vida, legitimidad*, Buenos Aires.
- Bederman D.J. (2001), *International Law in Antiquity*, New York.
- Bernard S. (2018), Political Competition and Economic Change in Mid-Republican Rome, in *Eris vs. Aemulatio. Valuing Competition in Classical Antiquity*, Damon C., Pieper C. [eds.], 230-250.
- Bintliff J. (2013), The Hellenistic to Roman Mediterranean: a Proto-Capitalism Revolution?, *Economic archaeology: from structure to performance in European archaeology*, Kerig T.; Zimmermann A. [eds.], Bonn, 285-293.

- Bolchazy L.J. (1977), *Hospitality in Early Rome: Livy's Concept of Its Humanizing Force*, Chicago.
- Brizzi G. (2011), Carthage and Hannibal in Roman and Greek Memory, *A Companion to The Punic Wars*, Hoyos D. [ed.], Oxford, 483-498.
- Broughton T.R.S. (1951-52), *The magistrates of the Roman Republic*, New York.
- Burton P.J. (2011), *Friendship and Empire. Roman Diplomacy and Imperialism in the Middle Republic (353-146 BC)*, Cambridge.
- Champion C.B. (2014), *Interstate Relations, Federal States, Colonization, and Empire during the Roman Republic*, A Companion to Greek Democracy and the Roman Republic, Oxford, 329-345.
- Coudry M. (2004), Contrôle et traitement des ambassadeurs étrangers sous la République romaine, *La mobilité des personnes en Méditerranée de l'Antiquité à l'époque moderne : procédures de contrôle et documents d'identifications*, Moatti C. [dir.], Roma, 529-565.
- Crawford M.H. (1977), Rome and the Greek World: Economic Relationships, *The Economic History Review*, 30, 42-52.
- Da Silva A.C.F. (1983), As tesserae hospitalis de Castro de Senhora de Saude ou Monte Murado (Pedroso V. N. Gaia). Contributo para o Estudo da institucoes o povoamento da Hispania Antigua, *Gaia* 1, 14-17.
- Diffendale D.P., Brocato P., Terrenato N., Brock A.L. (2016), Sant'Omobono: an interim status quaestionis, *JRA*, 29, 7-42.
- Dopico Caínzos, M^a. D. (2016), *Iuppiter hospitibus nam te dare iura loquuntur* (Virg. *Aen.* 1). Los fundamentos del *hospitium* romano, *Les Études Classiques*, 84, 181-208.
- Eckstein A.M. (1987), *Senate and General. Individual Decision-Making and Roman Foreign Relations 264-194 B.C.*, London.
- Eckstein A.M. (2006), *Mediterranean Anarchy, Interstate War, and the Rise of Rome*, Berkeley.
- Francis X.R. (1998), *Rank and participation in the Roman Senate*, Stuttgart.
- García Riaza E. (2011), Derecho de guerra en Occidente durante la expansión romano-republicana. Planteamientos metodológicos, *De fronteras a provincias. Interacción e Integración en Occidente (ss. III-I a.C.)*, García Riaza E. [ed.], Palma, 31-65.
- García Riaza E.; Sánchez Moreno E. (2014), ¿Del mercado al tratado? el papel del comercio itálico en las relaciones celtíbero-romanas anteriores a la provincialización, *Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones: VII Simposio sobre Celtíberos*, Chordá M.; Burillo F. [eds.], 435-444.
- Geus K. (1994), *Prosopographie Der Literarisch Bezeugten Karthager*, Leuven.
- Gómez de Caso Zuriaga J.F. (1994), El olvidado tratado de 239/8, sus fuentes y el número de tratados púnico-romanos, *Polis*, 6, 93-141.
- Grass B. (2014), Les présents diplomatiques à Rome (III^e-I^{er} siècle av. J.-C.), *La diplomatie romaine sous la République : réflexions sur une pratique*, Grass B. ; Stouder G. [eds.], Besançon, 147-174.
- Hernández Prieto (2017), *Hispania y los tratados romano-púnicos*, Vitoria.
- Hoyos D. (2010), *The Carthaginians*, New York.
- Hoyos D. (2011), Carthage in Africa and Spain, 241-218, *A Companion to The Punic Wars*, Hoyos D. [ed.] Oxford, 204-222.
- Iriarte Goñi A. (2007), La institución de la Xenia: pactos y acogidas en la antigua Grecia, *Gerión*, 25, 197-206.
- Jaeger M. (2015), Urban Landscape, Monuments, and the Building of Memory in Livy, *A Companion to Livy*, Mineo B. [ed.], Oxford, 65-77.
- Lancel S. (1997), *Aníbal*, Barcelona.
- Leidwanger J., Knappett C. (2018) [eds.], *Maritime Networks in the Ancient Mediterranean World*, Cambridge.

- Lomas K. (2012), *The Weakest Link: Elite Social Networks in Republican Italy*, Processes of Integration and Identity Formation in the Roman Republic, Roselaar S. T. [ED.], Leiden, 197-213.
- Lubtchansky N. (2017), Iconography and Iconology. Nineteenth to Twenty-First Centuries, *Etruscology*, Naso A. [ed.], Berlin, 79-94.
- Malkin I. (2013), *A Small Greek World. Networks in the Ancient Mediterranean*, Oxford.
- Marx K.; Engels F. (1954), *Manifiesto comunista 1848-1948. Traducción del alemán por Mauricio Amster*, Santiago de Chile.
- Marx K. (1974), *Miseria de la filosofía. Prólogo de Diego Abad de Santillán*, Madrid.
- McCall J. (2018), *Clan Fabius, Defenders of Rome: A History of the Republic's Most Illustrious Family*, Barnslet.
- Martínez Hahn Müller V. (2016), Los Barca, una familia aristocrática de Cartago durante el siglo III a.C. Aspectos sociales, económicos y políticos, *Habis*, 47, 171-186.
- Miles R. (2011), Hannibal and Propaganda, *A Companion to The Punic Wars*, Hoyos D. [ed.], Oxford, 260-279.
- Mineo B. (2015), Livy's Political and Moral Values and the Principate, *A Companion to Livy*, Mineo B. [ed.], Oxford, 139-152.
- Nicols J. (2001), Hospitium and Political Friendship in the Late Republic, *Aspects of Friendship in the Graeco-Roman World*, Proceedings of the Conference held at the Seminar fur Alte Geschichte (Heidelberg, 10-11 June 2000), Peachin M. [ed.], Portsmouth, 99-108.
- Nicols J. (2011), The Practice of *Hospitium* on The Roman Frontier, *Frontiers in the Roman World*, Kaizer T.; Hekster O. [eds.], Leiden, 321-334.
- Ñaco T., Principal J., Dobson M. (2022) [eds.], *Rome and the north-western Mediterranean: Integration and connectivity c. 150-70 BC*, Oxford.
- Oliver G.J. (2011), Mobility, Society and Economy in the Hellenistic Period, in *The Economies of Hellenistic Societies, Third to First Centuries BC*, Archibald C., Davies J.K., Gabrielsen V. [eds.], 345-367.
- Palmer R. E. (1997), *Rome and Carthage at Peace*, Stuttgart.
- Picard G., Picard G.Ch. (1982), *La vie quotidienne à Carthage au temps d'Hannibal (IIIè siècle av. J.C.)*, Paris.
- Pina Polo F. (2011) *The Consul at Rome. The Civil Functions of the Consuls in the Roman Republic*, Cambridge.
- Pisanu, G. (2010), *Sulla cronologia di Olbia punica*, L'Africa Romana. I luoghi e le forme dei mestieri e della produzione nelle province africane. Atti del XVIII convegno di studio, Olbia, 11-14 dicembre 2008, Milanese M., Ruggeri P., Vismara C. [eds.], Roma, 1735-1742.
- Prag J.R.W. (2010), Tyrannizing Sicily. The despots who cried 'Carthage!', *Public and Private Lies. The Discourse of Despotism and Deceit in Antiquity*, Vervaeet F, Turner A., Chong-Gossard K.O. [eds.], Leiden, 51-71.
- Prag J., Quinn J. (2013) [eds.], *The Hellenistic West: Rethinking the Ancient Mediterranean*, Cambridge.
- Rasmussen T.B. (1979), *Bucchero Pottery from Southern Etruria*, Cambridge.
- Rasmussen T.B. (2016), Bucchero, *Caere*, Thompson de Grummond N.; Pieraccini L. [eds.], Texas, 173-182.
- Rosenstein N. (2006), Aristocratic Values, *A Companion to the Roman Republic*, Rosenstein N.; Morstein-Marx R. [eds.], Oxford, 365-382.
- Roselló Calafell G. (2023), *Relaciones exteriores y praxis diplomática cartaginesa. El período de las guerras púnicas*, Zaragoza-Sevilla.
- Ruiz Cabrero L. (2008), Dedicantes en los tofet: la sociedad fenicia en el Mediterráneo, *Gerión*, 26, 89-148.
- Salinas de Frías M. (1983), La función del hospitium y la clientela en la conquista y romanización de Celtiberia, *Studia Histórica Historia Antigua*, 1, 21-42.
- Sánchez P. (2024), *Foedus ictum: les rites de sanction des traités romains sous la République et les Julio-Claudiens*, Basel.

- Sánchez Moreno E.; García Riaza E. (2024) [Eds.], *The Materiality of Diplomacy in the Hellenistic-Roman Mediterranean: Gifts, Bribes, Offerings*, Edinburgh.
- Saumagne C. (1966), *La Numidia et Rome. Massinissa et Jugurtha*, Paris.
- Scardigli B. (2011), Early Relations between Rome and Carthage, *A Companion to The Punic Wars*, Hoyos D. [ed.], Oxford, 28-38.
- Syme R. (1939), *The Roman Revolution*, Oxford.
- Terrenato N. (2019), *The Early Roman Expansion into Italy. Elite Negotiation and Family Agendas*, Cambridge.
- Torregaray E. (2006), Los espacios de la diplomacia republicana, *Caesarodunum*, XL, 223-258.
- Van Dommelen P., Knapp B. (2010) [eds.], *Material Connections in the Ancient Mediterranean: Mobility, Materiality and Identity*, London-New York.
- Walsh P.G. (1961), *Livy. His Historical Aims and Methods*, Cambridge.
- Westall R. (2015), Moving through Town: Foreign Dignitaries in Rome in the Middle and Late Republic, *The Moving City. Processions, Passages and Promenades in Ancient Rome*, Östenberg I., Malmberg S., Bjørnebye J. [eds.], London, 23-36.
- Zimmermann K. (2011), Roman Strategy and Aims in the Second Punic War, *A Companion to The Punic Wars*, Hoyos D. [ed.], Oxford, 280-298.

Riassunto / Abstract

Resumen: El presente trabajo explora las complejas redes comerciales que operaban en el Mediterráneo helenístico-romano y que se articulaban específicamente a través de las élites económicas. Uno de estos tejidos conectaba a la aristocracia romana con su contraparte cartaginesa. Tal fenómeno puede observarse tanto en el desarrollo histórico de las relaciones entre ambos estados como en la aparición de vínculos individuales entre componentes de estos grupos sociales. El estudio postula que estas relaciones pudieron generarse a partir de los contactos diplomáticos forjados a raíz de los *foedera* entre Roma y Cartago, el primero de ellos sellado en 509 a.C. La hospitalidad pública inherente a este contexto habría sentado las bases de los pactos de *hospitia privata* entre determinadas familias, que permanecían vigentes en época de las guerras púnicas:

Abstract. The present work explores the intricate commercial networks operating in the Hellenistic-Roman Mediterranean, specifically articulated through economic elites. One of these networks connected the Roman aristocracy with its Carthaginian counterpart. This phenomenon is observable both in the historical development of relations between the two states and in the emergence of individual connections within these social groups. The study argues that these relationships could have been forged through diplomatic contacts established under the *foedera* between Rome and Carthage, the first of which was sealed in 509 B.C. The public hospitality inherent in this context would have laid the groundwork for *privata hospitia* agreements among specific families, which persisted during the Punic Wars era.

Palabras clave: *hospitium*, redes comerciales, Mediterráneo helenístico-romano, aristocracia cartaginesa, aristocracia romana, Cartalón, Fabio Máximo.

Keywords: *hospitium*, commercial networks, Hellenistic-Roman Mediterranean, Carthaginian aristocracy, Roman aristocracy, Carthago, Fabius Maximus.

Come citare questo articolo / *How to cite this paper*

Gabriel Rosselló Calafell, Redes aristocráticas en el Mediterráneo occidental helenístico. Roma y Cartago como modelo, *CaSteR* 9 (2024), DOI: 10.13125/caster/6030, <http://ojs.unica.it/index.php/caster/>

